

Revista Médica del IMSS

Volumen **42**
Volume

Número **6**
Number

Noviembre-Diciembre **2004**
Noviembre-Diciembre

Artículo:

Editorial

Ceremonia por el cincuentenario del
Hospital General del Centro Médico
Nacional La Raza

Derechos reservados, Copyright © 2004:
Instituto Mexicano del Seguro Social

Otras secciones de
este sitio:

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

*Others sections in
this web site:*

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)

e d i t o r i a l e s

Ceremonia por el cincuentenario del Hospital General del Centro Médico Nacional La Raza

Onofre Muñoz Hernández

Director de Prestaciones Médicas,
Instituto Mexicano del Seguro Social

Cuando los fundadores concibieron la idea de un hospital general por los rumbos del monumento a La Raza y la calzada Vallejo, para concentrar servicios médicos de especialidades y responder a la demanda originada en esa zona industrial, difícilmente imaginaron que el modelo de atención instaurado habría de constituir la columna vertebral del sistema hospitalario en todo el Instituto Mexicano del Seguro Social.

Ya desde aquella época los hospitales generales representaban los entes más completos e importantes en la red de atención hospitalaria. Su característica principal era una práctica amplia e integral de la medicina, con un enfoque abierto al desenvolvimiento progresivo de la ciencia médica. Su tarea primaria sería proporcionar los servicios necesarios para el diagnóstico, tratamiento y rehabilitación, cualquiera que fuese el padecimiento. El esquema incluía actividades de medicina preventiva, instrucción y adiestramiento del personal, así como su participación en actividades de investigación.

La construcción del hospital no se llevó a cabo en forma inmediata, ni fue fácil su inicio ni posterior historia. Las crónicas de entonces dan noticia de contratiempos técnicos, dificultades financieras y oposiciones de distinto signo. No obstante, prevaleció la firmeza en las convicciones de los promotores de la idea. La tenacidad en los esfuerzos, su capacidad de convencimiento ante las autoridades involucradas y su visión de futuro, lograron hacer realidad el proyecto; realidad que ha estado viva y operante desde hace cincuenta años.

El 12 de octubre de 1952 se realizó lo que a la postre sería una inauguración simbólica del Hospital de La Raza, pues fue hasta el 10 de febrero de 1954 cuando entró en funciones. Sin embargo, la costumbre y la identificación con la nacionalidad mexicana, representada por el monumento a La Raza, han hecho que las ceremonias conmemorativas se efectúen en el mes de octubre.

El legado del hospital continúa vigente: a la fecha, los 223 hospitales generales del IMSS repiten el esquema y reproducen la estructura inicial de aquel modelo que diseñaron los iniciadores.

Para 1962 el Hospital contaba ya con un grupo de médicos especialistas y químicos que le dieron prestigio por la cantidad de trabajos científicos publicados y su participación en numerosos congresos nacionales e internacionales, además de los premios por sus actuaciones.

Durante las Jornadas Médicas Conmemorativas del X Aniversario, en 1964 el Hospital La Raza se transformó en el Centro Médico Nacional La Raza y durante los años siguientes se construyeron e incorporaron los edificios y demás elementos que integran este gran conjunto de atención médica de alta especialidad. El Hospital General La Raza se constituyó en el principal proveedor de los médicos especialistas que darían brillo a otros centros médicos nacionales.

Después de los sismos de septiembre de 1985, el Hospital tuvo que transformarse y dar cabida a gran parte del cuerpo médico proveniente del que a partir de 1991 sería el Centro Médico Nacional Siglo XXI. Cuando médicos y trabajadores de otras ramas tuvieron que regresar a su lugar de origen, no lo hicieron solos: con ellos partió un numeroso grupo de especialistas formados en el Hospital La Raza para ir a laborar en el nuevo conjunto. Un ejemplo de este fenómeno es mi propia historia. Para esas fechas, junto con un número de especialistas que constituían la columna vertebral del actual Hospital de Pediatría, Centro Médico Nacional Siglo XXI, ubicamos nuestras oficinas en este Hospital General. Seis años después, en 1991, regresamos a nuestra nueva sede en compañía de una pléyade de jóvenes pediatras preparados en los muros de este nosocomio.

La era de los trasplantes en la unidad inició en 1986 con el primer trasplante renal en el Servicio de Nefrología Pediátrica. Dos años después se logró un aporte trascendental a la historia de la medicina en México, al realizarse en el Hospital, el primer trasplante de corazón en el país. Al año siguiente se llevó a cabo el primer trasplante renal de donador vivo.

De tiempos más recientes quiero recordar la separación de las pequeñas siamesas unidas por la pared torácica, que captaron la atención de todo México y lo hicieron seguir con interés los momentos de la intervención, el implante de las mallas de titanio y la recuperación posterior. En estos años se han multiplicado los trasplantes de corazón y de otros órganos, que

han dado a muchos mexicanos la posibilidad de continuar viviendo.

Quiero hacer énfasis en que fue este hospital el iniciador de las actividades docentes institucionales para médicos internos y residentes. En 1957 se elaboraron los primeros programas académicos para las distintas especialidades, como primer paso para obtener el reconocimiento universitario. En 1960, en colaboración con la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Escuela de Medicina del Instituto Politécnico Nacional, se incluyeron en forma permanente los cursos de pregrado denominados inicialmente "cursos piloto". En 1966 la División de Estudios Superiores de la UNAM autorizó los primeros seis cursos de diversas especialidades.

De entonces a la fecha, con los programas de educación y residencias médicas, en sus aulas, quirófanos y salas de hospitalización se forma una buena parte de los especialistas que ensancharán la capacidad de respuesta en atención a la salud de muchos hospitales públicos y privados.

En el área educativa se han obtenido logros importantes al conseguir que el Hospital sea la sede nacional para la certificación de diferentes especialidades: Audiología, Cirugía Pediátrica, Oftalmología y otras. En los últimos congresos nacionales de Cirugía Pediátrica, ha acaparado los principales premios. En cuanto a investigación, aproximadamente cada año se registran 90 proyectos y se publican 30 trabajos en diversas revistas. Podemos concluir que el hospital continúa en los primeros sitios de la Medicina de nuestro país, como lo demuestra su presencia en actividades académicas extramuros, las cifras de productividad, el número de alumnos a los que proporciona educación médica y el número de proyectos de investigación registrados cada año.

Quizá los testimonios más importantes provengan de los enfermos, estudiantes, trabajadores o visitantes, que en diferentes lugares dentro y fuera del país han reconocido al Hospital General "Dr. Gaudencio González Garza" como pionero de la seguridad social y protagonista de vanguardia de la Medicina en México.

Como un paso más en la desconcentración de funciones y recursos que se lleva a cabo desde hace varios años en el IMSS, en febrero de este 2004 el Hospital La Raza se constituyó en una Unidad Médica de Alta Especialidad (UMAЕ).

Las UMAE son unidades que en un marco de autonomía operativa, máxima eficiencia, alta calidad en servicios y puntual rendición de cuentas, resuelven problemas de salud de alta complejidad diagnóstica y terapéutica, y que tienen capacidad para formar personal de alto nivel académico y para promover y generar actividades de investigación.

En el corto plazo, en las UMAE se desarrollará e instalará un sistema computarizado de administración hospitalaria que incluye el expediente clínico. Se pretende desarrollar también nuevas unidades de investigación e incorporar al personal docente al programa de formación de profesores de carrera. Además, en todas las UMAE se tiene en curso un programa de capacitación y desarrollo gerencial, que contribuirá al proceso de mejora continua de la calidad y la eficiencia.

No dudo que esta modalidad en la gestión del Hospital General va a inaugurar una nueva época. Con un grado mayor de autonomía operativa, sus directivos podrán tener una mayor agilidad en la toma de decisiones y con ello mejorará la capacidad de respuesta en la operación diaria.

Es necesario reconocer que la infraestructura, instalaciones y equipo del hospital han sufrido los efectos de una utilización prolongada e intensiva combinados con la escasez de recursos, signos distintivos de la seguridad social durante muchos de los últimos años. Pretendemos, y para ello nos esforzamos arduamente, que en un futuro no lejano sean subsanadas todas o la mayor parte de las necesidades de infraestructura, las carencias de equipo y de instrumental médico, las deficiencias en las instalaciones y la ineficiencia en el abastecimiento de insumos médicos y no médicos.

Las carencias nos han hecho imaginativos, la escasez nos ha obligado a estirar al límite los recursos o a suplirlos con el ingenio y la dedicación. Ciertamente no es la situación ideal ni pretendemos continuar siempre en la estrechez, pero es digno de encomio.

Si medio siglo de existencia es un acontecimiento trascendente en la vida de cualquier persona, también lo es para una institución que puede vanagloriarse de desempeñar un papel decisivo en la salud de los trabajadores mexicanos y de sus familias. Es un momento de celebración, pero también una oportunidad de analizar lo realizado y reflexionar sobre lo que falta por hacer, para así planificar el futuro.

En los pasillos y consultorios del Hospital, en sus quirófanos, salas de espera y salas de hospitalización, están grabados los recuerdos de miles de profesionales y técnicos que construyeron, bajo los techos del hospital-edificio, los aposentos del insustituible hospital-espacio humano, el de los intercambios cotidianos, el de los enfermos y sus familiares, las consultas y prescripciones médicas, las hospitalizaciones y evolución de los padecimientos; el espacio donde se brinda no sólo el medicamento que alivia o cura, sino también el gesto amable para atenuar el sufrimiento. Esta incontable suma de talentos profesionales ha tenido el mérito de construir esta institución totalmente humanista.

Aquí se han quedado también los sentimientos de gratitud y reconocimiento de millones de pacientes que a lo largo de estos cincuenta años han recibido la atención cálida y eficaz de médicos, enfermeras y muchos otros profesionales y técnicos, quienes han trabajado en equipo para devolverles la sonrisa, el bienestar, el alivio al dolor o a la calidad de vida deteriorada por la enfermedad.

En la historia del IMSS abundan los capítulos que dan prestigio a sus actores. Por eso, los que tenemos el honor de trabajar en esta institución somos herederos de una historia apasionante y comprometedora, escrita con el esfuerzo individual de miles de personas y el esfuerzo colectivo de muchos equipos de trabajo empeñados en superar los obstáculos. Formamos parte de una institución orgullosa de sus orígenes, celosa de sus tradiciones y comprometida con el futuro.

Aunados a los méritos heredamos una enorme responsabilidad: nos corresponde preservar e incrementar todos los logros; se nos exige superar lo que está bien, para que sea mejor; nos toca corregir deficiencias y desplegar la creatividad hasta encontrar respuestas adecuadas a preguntas antes no planteadas.

Hoy honramos la memoria de los iniciadores, de las generaciones de hombres y mujeres infundidos por la visión de un futuro siempre mejor y los ideales de una medicina de frontera. Reconocemos el mérito de todos los trabajadores cuyos nombres no aparecen en las memorias, efemérides ni titulares de los medios de comunicación, pero cuyo trabajo cotidiano es indispensable para el funcionamiento del conjunto.

Sabemos bien que las más significativas expresiones de reconocimiento y gratitud vendrán de quienes en este hospital han encontrado alivio en la enfermedad, la restauración de su capacidad de trabajo, la posibilidad de continuar disfrutando de la vida o el rescate de un ser querido.

De mi parte, reciban todos ustedes, trabajadores y extrabajadores del Hospital General “Doctor Gaudencio González Garza”, mi felicitación personal y la de quienes laboran en la institución.

Nuestro sincero reconocimiento a todos los integrantes de este valioso equipo humano, que día con día hacen vivir este inmenso organismo a donde acuden y seguirán acudiendo miles de compatriotas. Sin ustedes, el edificio sería simplemente una estructura fría e inútil.

Este Hospital tiene que continuar siendo, como desde hace cincuenta años, el lugar donde día a día se ejerce la vocación de servicio y el espíritu institucional, orgullo y distintivo de la inmensa mayoría de los trabajadores del IMSS.

Tenemos frente a nosotros una tarea compleja. Nos toca asegurar la existencia y viabilidad de los actuales servicios médicos y preservar la posibilidad de que las generaciones futuras de mexicanos puedan seguir disfrutando de un sistema de seguridad social más amplio e incluyente. Confío en que vamos a lograrlo con un renovado sentido del compromiso y la responsabilidad social, con la imaginación y creatividad ya comprobadas, con esa enorme reserva de sabiduría acumulada en la experiencia de tantos años. **rm**